

La gesta de los Parques, esos lugares especiales

1.4

Ernesto H de Casas, Madrid julio 2007-08-02

Introducción

Hay un lugar y un tiempo distintos al cotidiano, en donde se entremezcla con suavidad lo cotidiano con lo especial, con lo distinto, con la irrupción de aquello que trasciende la rutina cotidiana, dando lugar una especial luminosidad. En donde *ser, puede realmente ser diferente...*

Hay allí un lugar y un tiempo en que todo se nos modifica para bien, siendo más comprensivos con nosotros mismos, con los demás, con el mundo que nos rodea.

Un lugar y un tiempo distintos, al que podemos acceder; que en ocasiones se encuentra en el vado de un río, en medio de un bosque o en plena montaña; en donde un significado profundo se manifiesta y nos invade.

Hay lugares y tiempos especiales que nos dan referencia marcando pautas para un destino mejor.

Son sitios que evocan los existentes desde épocas inmemoriales, donde se reúne el enigma con las referencias a las que acudir y encontrar respuesta; por eso son llamados sagrados, dignos de nuestras mejores y más elevadas intenciones. Se los reconoce también como lugares de reflexión, o de ceremonial, que engrandece el espíritu.

A veces fueron lugares simples, naturales; otras, fueron construcciones egregias que servían de lugar de encuentro, de reunión, de reflexión, tanto para unos pocos, como millones de peregrinos en búsqueda de lo Sagrado, siguiendo caminos en pos de estados internos por los que con fervor se quiere transitar.

Entonces nos dijimos, ¿por qué no construir nuestros propios lugares especiales? Esos sitios distintos, en donde la suavidad de lo sublime nos alcanza en cada visita, y en ocasiones accedamos a la Fuerza interna que nos facilita afrontar el reto de vivir cada día; o, también, se presenta la inspiración necesaria para remontar vuelo por encima de nuestras limitaciones.

Y entonces, adoptada la decisión nos pusimos manos a las obras: conseguir recursos, contar con toda la ayuda posible tanto de técnicos, como de operarios y todos los amigos que arrimaran el hombro para la obra común. Es un esfuerzo querido, compartido y constante. Un acontecimiento que daría lugar a otros sucesos. El escepticismo ha sido vencido por una obra valiente y digna, y por quienes trabajan sin especiales protagonismos aportando su buen hacer.

Son tiempos de grandes esfuerzos y grandes ayudas, de convergencias, de solidaridad, apoyo, de trato humano y de vivir nuestras ideas lanzadas al mundo.

Así, poco a poco conseguimos un sitio, y otro y después otro más, no sin sortear dificultades y alguna adversidad, pero la confluencia de factores favorables diversos nos deja sentir aquella certeza que reza: 'éste es nuestro sitio'. A partir de ahí, se agregó una valla, una puerta o se instaló el Monolito y una estela de nombres o mensajes, una fuente, una morada, hasta poder construir la Sala y otros edificios, cada una con su función, con su cometido, compaginando una cuidada escenografía de singular atractivo.

El conjunto dio lugar a un Parque, redefiniendo su significado a un lugar bello y significativo destinado no al ocio ni al ornato, sino a ser un punto de encuentro para que el visitante y el peregrino, concrete sus pedidos más urgentes, o se llegue sin censuras a lo profundo de sí mismos, accediendo también a lo más elevado y donde una suave nueva religiosidad se hace patente. El ámbito facilita el intercambio con los demás las experiencias y revelaciones vividas, quedándonos con el grato recuerdo de que otra realidad es posible...

El Parque va dedicado a las personas, sin más, sin títulos, ni diferencias. Para que cada uno encuentre allí el remanso necesario en su continuo navegar, no pocas veces accidentado, y pueda dar un giro y cambiar de rumbo si lo prefiere; es decir, convertir situaciones y significados, renovando las ganas de vivir y hacer buenas cosas. También sirve para hacer un alto en el camino biográfico y poder reconciliarse con aquello que nos impida avanzar y proseguir con mejores bríos. Para regresar a los demás con ansias de contar eso bueno y hermoso que nos ha ocurrido.

Hay sitio donde cada uno puede disponer del espacio que brinda el Parque que va en sintonía con un lugar interno análogo, afirmándolo en su fugaz atisbo; es también un momento para que nuestro tiempo interno se expanda y se abra a nuevas vivencias de sentido pleno.

Entonces, se dirá: “así afuera como adentro”, con evocación de sabiduría milenaria pero de enorme eco contemporáneo.

Así, ahora, el corazón humano puede aunarse en una sinfonía sin igual con ‘el agua de los mil colores’ o la ‘larga cadena montañosa’, y sentir aquello de arribar a la ciudad escondida... tantas veces sospechada. Porque *“Distinta es la actitud frente a la vida y las cosas cuando la revelación interior hiere como un rayo”*¹.

Comprendiendo entonces como un lugar físico especial, al que se puede acudir tantas veces como se quiera, es de gran ayuda para lograr esas experiencias fundamentales.

La entrada marca el acceso a un espacio en donde se quiere que la contradicción y el sin-sentido queden fuera, para incorporarse poco a poco a ese espacio distinto donde, en un arrebatado de hierofanía, se manifieste lo Sagrado que hay en cada uno. Es decir, momentos válidos que establecen un antes y un después en nuestra vida conciente.

El Monolito, apoyado en un sólido cimiento y erguirse valeroso hacia las alturas, ofrece una clara referencia que nuestras intenciones se tornen como ese acero, fuerte pero flexible, brillante mas no en exceso, cuyo espejado nos refleja a imbuidos en nuestro permanente hacer, con la empeñada insistencia en destronar los fracasos, ilusorios o no, concretando sin dudas nuestras obras.

Los caminos por los que avanzamos libremente, sin que se nos coarte o determine, nos permiten ir descifrando el laberinto de nuestro destino con su salida airoso al mundo de los demás.

¹ Ver pasajes aludidos en la Mirada Interna del el Libro El Mensaje, de Silo.

Y la Sala brinda ya un recinto diferente, circular y abovedado, donde no hay nada por delante y nada por detrás, para que mis pensamientos o mi sentir reciban los afluentes ceremoniales de las experiencias allí vividas; enriqueciéndonos, para que ese impacto sea también el espíritu y su crecimiento.

Desde allí se irradia expresamente el mensaje de esperanza y fe de Silo.

Llegar a un parque, estar de modo presencial allí, es por sobretodo una experiencia, en donde se arremolinan los significados antiguos con los nuevos, en el acontecer de experiencias válidas, que habilita mi pertinaz sentido de vida.

La estadía en un parque es pues un acontecimiento que no nos deja para nada indiferentes, sino más bien reforzados en nuestras aspiraciones e inspirados para acometer con fe y convicción remozadas nuestro quehacer cotidiano; junto a los demás, cada vez más necesitados de coherencia, de orientación y de sentir que aquello que nos trasciende se manifieste por fin.

Así entonces, los parques pueden ser nuestros lugares especiales, tanto para la manifestación de lo Sagrado, como para la meditación simple, o para sentir su atmósfera especial, trascendente; y, a la vez, extender una invitación a tantos y tantos amigos que necesitan revalidar el sentido de sus vidas, y también que confluyan aquellos que sintiéndose afines o no, deseen sinceramente superar todo naufragio a fin de dotar a este mundo de una dirección más digna y coherente.

2

Nuestros Parques

Uno será el Parque para Sudamérica, el Parque La Reja, situado en dicha localidad bonaerense. El otro es el de Red Bluff Park, en California norte, destinado a la América del Norte, y el de Roma en Attigliano, para Europa. Y en Mumbai, India, se proyecta el parque asiático que con el Parque previsto para Alejandría se completan cinco parques regionales. Complementados por el Parque Manantiales de Santiago de Chile, de carácter más local, y el parque español de Toledo, vinculando el sur europeo con el norte africano. Este amplio complejo dispersado en el mundo, nos da un buen comienzo de nuestra particular andadura hacia el futuro, en esta gesta de establecer sitios físicos concebidos para beneficio de la humanidad, así, sin más; pues es de todos y de cada uno; con resonancia de “nuestra tierra prometida”, y como no, son las primeras parcelas de nuestras próximas ciudadelas, representantes genuinas de nuestra ansiada ‘Nación Humana Universal’².

Siendo la referencia central el Parque de Punta de Vacas, en plena cordillera de los Andes, de América del Sur, donde se entrecruza el tiempo de la realidad con el tiempo del mito, a fin de ayudar en todo a lo que hace libre y feliz al ser humano.

Y, todo hay que decirlo, estas construcciones van siendo posibles de realizarse merced a las innumerables aportaciones individuales y colectivas que unas tras otras se han ido sucediendo para sufragar los costes de las mismas.

Numerosas cosas hacemos en estos parques, ya sean retiros, seminarios, encuentros, jornadas y, en especial, ceremonias: muchas parejas han unido sus vidas aquí y muchos han despedido a sus seres queridos en su partida final; otros han dado

² Como se expone en Humanizar la Tierra, de Silo, punto 4 de El Estado. Sostenido en los postulados del Movimiento Humanista.

protección a sus hijos, o han participado del reconocimiento de pertenecer a la comunidad, mientras que son muchísimos los que hacen frecuentemente, con recogimiento o en voz alta, sus pedidos más sinceros por el cumplimiento de sus necesidades. Y más y más cosas que se seguirán haciendo según lo pidan los interesados, porque todo esto, recién ha comenzado.

Pero además, se ha tenido la oportunidad única de escuchar a Silo, en sus mensajes 'a cielo abierto' (nunca mejor dicho) que todos conocemos³ en donde se manifiesta como guía espiritual desgranando sus contenidos de tremenda importancia.

En el Parque Punta de vacas, tiene además trascendencia histórica, pues es se inserta en nuestros orígenes, donde Silo, al ordenar sus verdades internas y luego de vivir un corto periodo de reflexión, en el verano de 1969, nos brindó su famosa arenga del 4 de mayo, titulada Curación del Sufrimiento, haciendo manifiesta las bases de su propuesta; que luego tantas veces ampliaría, desgranando sus nociones de simples a complejas, pero siempre con ese intenso trasfondo de verdad profunda que nos ayuda en todo momento. Momento inicial además de un movimiento realmente espiritual en torno a su mensaje, del que participan miles de amigos en todo el mundo.

A continuación, los nuevos medios de comunicación nos ofrecen la posibilidad de percibir en una misma secuencia de audio-imágenes estos parques nuestros, con sus visitantes, sus actividades, las jornadas y los actos públicos en donde tuviéramos la fortuna de escuchar la voz más reveladora y honesta de la época; siempre tan enfocada al presente como a nuestro porvenir: Silo, que como su nombre lo indica, es un reservorio de contenidos válidos para aplicarlos en momentos tan diversos como diversa es la vida misma, según sea el interés, o mejor, la necesidad..

³ Ver librito "A cielo abierto" con las intervenciones de Silo de 1969, La curación del sufrimiento, en 1999 Celebración de los 30 años, 2004 Primera celebración anual del Mensaje de Silo, 2005 Inauguración de la Sala de Sudamérica y 2007 Sobre la reconciliación, respectivamente, ahora incorporadas en el texto Habla Silo de reciente publicación, incorporado además en las Obras Completas I.